

## TRANSKRYPCJA

Lola mira el reloj. Las ocho. En media hora termino y me voy a casa. Al fin... Ha sido un día largo y complicado. Lola está cansada y quiere volver pronto a su sofá. Está enganchada a una serie de Netflix, una serie de detectives. Desde la mesa de su despacho Lola mira a su equipo. No son tan guapos ni tan valientes ni tan ricos como en la serie pero son mi gente. Piensa Lola orgullosa.

Ya no están en el viejo despacho de la calle de Alcalá. La agencia ha crecido. Ahora están en otro edificio de la misma calle en frente del Retiro. Desde las ventanas se ve la Puerta de Alcalá. Siguen los socios de siempre pero ahora tienen ayudantes, informáticos y becarios. Y no tienen problemas para llegar a fin de mes, o al menos, no siempre.

Todos los días antes de irse, Lola lee los periódicos en el ordenador. Le gusta enterarse de las últimas noticias del día. Siempre puede haber algo útil para sus casos. Hoy le sorprende un titular: "Seis días sin noticias de la adolescente alemana desaparecida en el Museo del Prado."

En ese momento suena el teléfono de su despacho. Es Margarita, la secretaria de toda la vida.

-Lola, tienes una llamada.

-¿De quién?

-No lo sé.

-Pero se lo has preguntado, Margarita. – Margarita no es una secretaria muy competente.

-Sí, sí, Lola, esta vez sí, pero no me lo ha dicho. Dice que es urgente, muy urgente.

-Está bien. Pásame la llamada.

Un momento después, Lola Lago oye una voz angustiada al teléfono.

-¿Lola Lago?

-Sí, soy yo.

-Soy Daniela Klein. Tengo que hablar urgentemente con usted. Me han dicho que usted y su equipo son los mejores detectives de Madrid. Los necesito. El dinero no es problema.

Lola sabe cuando alguien está realmente preocupado.

-La espero mañana por la mañana a primera hora, señora Klein. ¿Le va bien a las nueve?

-¡No! No me ha entendido. Necesito hablar con usted ahora mismo. Se trata de mi hija. Ha desaparecido.

Lola le dice adiós a su serie de Netflix.

-Entonces, la esperamos aquí. ¿Tiene la dirección?

-Sí, sí.. Calle de Alcalá 61. Estaré allí en unos quince minutos.

Lola sabe que el tiempo es oro en una desaparición. Por eso llama a sus socios y a su hija Sara, que últimamente trabaja en la agencia.

-Tenemos un nuevo caso. Una chica desaparecida. La madre llega en unos minutos. Quedaos en la oficina. Quizá tenemos que empezar hoy mismo.

-Pero, mamá yo tengo una cena dentro de una hora.

-La cena va a tener que esperar, Sara. Esto es una urgencia.

-Hmmm...Brrrr... - Sara se va enfadada a su mesa. Ella quiere ser actriz y no detective. Una actriz famosa. Pero no encuentra trabajo. A veces tiene pequeños papeles en teatros de barrio, muy pequeños, los teatros y los papeles. Trabajar en la oficina de su madre no le gusta. Pero es un trabajo. A veces siente que ser detective es un poco como ser actor o actriz. Solo a veces.

-Paco, ¿tú estás con el tema del fraude por accidentes de trabajo, verdad? -le pregunta Lola a su socio.

-Sí, y la verdad no tengo tiempo para nada más.

Para salir por las noches con alguna mujer sensacional seguro que tiene tiempo. -piensa Lola.

Paco es un cincuentón, gordito y calvo con un sorprendente éxito con las mujeres.

-¿Y tú, Miguel? ¿Cómo vas?

-Con el caso Galindo. Yo creo que mañana está terminada.

-Ok. Igual te necesito.

Miguel es tímido y bastante callado. Se acaba de divorciar y vive con sus dos hijos. No está pasando un buen momento. Miguel necesita distraerse. Un viaje, amigos nuevos, una novia, algo. -piensa Lola cuando Miguel se va de su despacho.

Unos minutos después, entra una mujer de unos cincuenta años. Alta, delgada, rubia, elegante sin maquillar. Ha llorado. Es evidente. Va con un chico joven. De unos diecisiete años. Sin ganas de estar allí.

-Soy Daniela Klein. Y este es mi hijo Sebastián. -dice con perfecto acento español.

Se sientan en el despacho mientras Margarita cierra la puerta. Lola piensa que no tiene kleenex a mano y la señora Klein los va a necesitar.